

# La hegemonía global del neoliberalismo a partir de la caída del Muro de Berlín: aportes de la ecología y el ecologismo

*Ricardo Goñ\**

*Nahuel Escalada\*\**

---

## Resumen

La caída del Muro de Berlín de 1989 fue uno de los acontecimientos más emblemáticos del siglo XX, no solo porque marcó la transición entre dos pulsos históricos globales (el de la confrontación Este-Oeste y el del “nuevo orden mundial”), sino porque constituyó un hito en el fin de la Guerra Fría y la disolución de la Unión Soviética. En este trabajo se plantea que la caída del Muro y la llegada ese mismo año de la “segunda oleada neoliberal” a América Latina y Europa del Este marcaron el inicio de la hegemonía real del neoliberalismo a escala global, no obstante que su gran expansión ya

---

\* Secretario de Investigación y Posgrado, Facultad de Ciencias de la Gestión, Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).

\*\* Becario Instituto de Estudios Sociales (INES) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET/UNER).

---

Código de referato: SP.285.LIV/21  
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2021.54.02>



STUDIA POLITICÆ  Número 54 invierno 2021 pág. 37-69

Recibido: 23/04/2020 | Aceptado: 01/10/2020

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

había acontecido a finales de los '70 a partir del "modelo democrático" de Thatcher y Reagan. Por otra parte, aquí se plantea que, en el marco de dicha hegemonía, tanto la ecología como el discurso ecológico (ecologismo) adquirieron un renovado interés teórico para el neoliberalismo, en particular por sus aportes a la idea de "gobierno mundial". Como corolario se analiza la utilización de organizaciones no gubernamentales (en adelante ONG) como partes de una metodología de dominación, coacción e implementación de golpes de Estado "blandos" diseñada por el politólogo Gene Sharp, que tuvo como resultados –directos o indirectos– los derrocamientos de los presidentes Slobodan Milosevic (República de Serbia, 1998) y Evo Morales (Bolivia, 2019) entre otros.

**Palabras claves:** neoliberalismo – ecología – ecologismo – hegemonía

### Summary

The fall of the Berlin Wall of 1989 was one of the most emblematic events of the twentieth century, not only because it marked the transition between two global historical pulses (that of the East-West confrontation and that of the "new world order") but because it was a milestone in the end of the Cold War and the dissolution of the Soviet Union. This paper proposes that the fall of the Wall and the arrival that same year of the "second neoliberal wave" to Latin America and Eastern Europe marked the beginning of the real hegemony of neoliberalism on a global scale, despite its large expansion already. It had happened in the late '70s from the "democratic model" of Thatcher and Reagan. On the other hand, it is stated here that, within the framework of this hegemony, both Ecology and ecological discourse (ecologism) acquired a renewed theoretical interest for neoliberalism, in particular for their contributions to the idea of "world government". As a corollary, the use of NGOs as part of a methodology of domination, coercion and implementation of coups of "soft" states designed by the political scientist Gene Sharp was analyzed, which resulted in -directly or indirectly- the overthrows of President Slobodan Milosevic (Republic of Serbia, 1998) and Evo Morales (Bolivia, 2019), among others.

**Keywords:** neoliberalism – ecology – ecologism – hegemony

### Introducción

**L**a caída del Muro de Berlín del 9 y 10 de noviembre de 1989 constituye un fecho simbólico del fin del siglo XX en todo el mundo. Más concretamente, representa la transición entre dos pulsos históricos globales: uno que finaliza, también caracterizado por Hobsbawm (1998)

como un ciclo de “guerras de religión” (capitalismo y socialismo) y otro que comienza, el del “nuevo orden mundial”, en el que un Occidente triunfante proclama la victoria definitiva del capitalismo en su versión neoliberal. Mientras que el primero deja a la humanidad sumida en un cúmulo de tensiones divergentes, de signos frecuentemente opuestos y significación aún oscura, el segundo aún no encuentra su rumbo. “Globalización”, “crisis del Estado-Nación”, “mundo unipolar” y “muerte de las ideologías”, son expresiones casi usuales del lenguaje cotidiano de los comienzos del nuevo ciclo. Términos relativos al debate ambiental, como “equilibrio ecológico”, “superpoblación”, “escases de recursos”, “crecimiento cero” y “desarrollo sustentable o sostenible” también forman parte de ese lenguaje, algunos de ellos como reedición de ideas anteriores sostenidas en Europa y Estados Unidos en el marco de la “primera ola del ecologismo” (Eckersley, 1992) ocurrida entre 1962 y comienzos de los ‘70.

1989 es un “año bisagra”, no solo por la caída del Muro de Berlín y sus consecuencias (tales como el fin de la Guerra Fría y la disolución de la Unión Soviética)<sup>1</sup>, sino porque, además, ese año George H. W. Bush asume la presidencia de Estados Unidos y pone en marcha la invasión de Panamá; se edita la publicitada tesis de Fukuyama sobre el “fin de la Historia”; surge la *World Wide Web* (“la Web”), una innovación radical en las comunicaciones en todo el planeta; se produce la “masacre de la plaza de Tiananmen” en Pekín; se conmemora el bicentenario de la Revolución Francesa, en medio de una visión crítica de la historia en la que el mito liberador del 14 de julio parece derrumbarse como el Muro; se firma el Consenso de Washington para la puesta en marcha de un proceso de desregulación de la economía, privatización, endeudamiento forzado y liberalización del comercio exterior en América Latina sin precedentes; a la vez que por primera vez en la historia, como parte de su “segunda oleada” mundial, el neoliberalismo logra legitimarse en la mayoría de los países de la región mediante elecciones libres.

No es casual entonces que 1989 tenga una carga simbólica comparable –aunque desde una matriz ideológica opuesta– a 1968, el año de las “rebeliones”:

De acuerdo con los informes periodísticos, a quienes participaron del levantamiento de Europa oriental en 1989 les gustaba señalar que 89 es un 68 dado vuelta. Indudablemente, aquellos que atribuyen una significación

---

<sup>1</sup> Si bien el Fin de la Guerra Fría y la disolución de la Unión Soviética (1990-1991) respondieron a múltiples causas, la caída del Muro de Berlín tuvo un efecto determinante sobre ambos acontecimientos.

política a esta curiosa relación entre dos números simbólicos, se referían a que los dos grandes levantamientos –el “anticapitalismo” de 1968 y el “procapitalismo” de 1989– representaban ideologías opuestas (Arrighi et ál., 1992, p. 100).

En ese contexto, en el presente trabajo se plantea que a partir de la caída del Muro de Berlín, y con la llegada de la “segunda oleada neoliberal” a América Latina y Europa del Este (Steger y Roy, 2011), entre otros fenómenos que acontecieron en 1989, comienza la hegemonía real del neoliberalismo (económica e ideológica) a escala global, no obstante la gran expansión que esta corriente había tenido a finales de la década de los ‘70 con la implementación del “modelo democrático” de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Por otra parte se plantea que, en el marco de dicha hegemonía, la ecología y el discurso ecológico adquieren un renovado interés teórico para las ideas neoliberales, en particular para la idea de “gobierno mundial”. Sobre ese particular se destaca que, en su disputa con el Estado-Nación como categoría política, el neoliberalismo utiliza la lógica ecosistémica para justificar la idea de un gobierno de ese tipo, valiéndose de que los grandes ecosistemas comprenden vastos territorios que con frecuencia traspasan las fronteras nacionales, por lo que su administración y gestión requeriría de una instancia transnacional. Por último, se plantea que en ocasiones en que las democracias dejan de ser eficaces a los intereses de la economía de mercado, se abandona el modelo democrático para recurrir a diversas maniobras conspirativas (en las que se utilizan ONG) para desestabilizar gobiernos no afines y causar su caída, ocultando el accionar de un poder de facto (de allí el apelativo “golpe blando”), si bien, cuando las circunstancias lo ameritan, dejan de ser blandos, como el acontecido en Bolivia en noviembre de 2019.

## **1. Neoliberalismo y gobierno mundial**

El neoliberalismo es una teoría económica que promueve el desarrollo de las capacidades empresariales del individuo dentro de un marco institucional signado por los derechos de la propiedad privada, las libertades de los mercados y la desregulación de las finanzas y el comercio, en el que el Estado asume un papel restringido a garantizar el ejercicio de tales condiciones. Sin embargo, el neoliberalismo es más que una teoría económica: es también una ideología, quizás sutil, que se intenta ocultar detrás de una máscara “a-política/ideológica” como la de la ciencia, la economía, incluso de la ecología,

disciplinas a las que desde esa perspectiva se las caracteriza como “objetivas” y “neutras” (en un sentido político e ideológico).

Posiblemente no haya discurso más legitimado por la moderna sociedad capitalista que el de los científicos. Estos conforman una especie de modernos sacerdotes en un mundo donde la racionalización de la realidad es una práctica privilegiada. De entre ellos, los científicos naturales, especializados, cuantitativos, objetivos y políticamente “neutros”, son los más propensos a ser mistificados por la cultura de masas y los medios masivos de comunicación. En las últimas décadas muchas de las preocupaciones latentes y de los deseos ocultos de las clases dominantes y/o privilegiadas, han venido a expresarse en las opiniones, tesis y nuevas teorías que sobre la realidad humana y social van engendrando los científicos naturales. “Las fallas del materialismo abstractamente científico-natural –dijo alguna vez Marx– se ven ya en las concepciones abstractas e ideológicas de sus portavoces tan pronto como estos se arriesgan más allá de su especialidad”. En las últimas décadas, el cientificismo, esto es la ciencia vuelta ideología, ha dado lugar a casos tan notables como las teorías racistas sobre el IQ (coeficiente intelectual) de A. Jensen, las pretendidas justificaciones científicas sobre el carácter inferior de las mujeres, o la recientemente formulada biosociología de Edward Wilson (Toledo, 1993, pp. 901-902).

Ocurre que el paradigma neoliberal considera que la política y la ideología son obstáculos para la libertad, razón por la que “tiene entre sus objetivos la erradicación de la política (en el mejor de los casos reducida a espacio tecnocrático) y su reemplazo por la primacía del mercado, al cual se considera expresión de la libertad individual” (Ansaldi, 2015, p. 24). No obstante, cuando se dice que el neoliberalismo está al margen de *la ideología* en realidad se quiere decir: al margen de ciertas ideologías, como el marxismo, el keynesianismo y toda ideología-política que promueva el “Estado de bienestar”. Y cuando se dice que está al margen de *la política*, en realidad se quiere decir: al margen de ciertas categorías políticas, como la categoría Estado-Nación, a la cual procura sustituir por la nueva categoría “gobierno mundial”.

En cuanto a sus orígenes, el neoliberalismo surgió después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, como una reacción contra el Estado de bienestar. La experiencia fue encarada por un reducido grupo de académicos nucleado en la Mont Pèlerin Society (Suiza), “una suerte de franco masonería neoliberal, altamente dedicada y organizada, con reuniones internacionales cada dos años” (Anderson, 1999, p. 26) presidida (hasta 1960) por Friedrich von

Hayek e integrada, entre otros, por Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga, todos archienemigos del “Estado de bienestar” promovido por keynesianos y desarrollistas. La idea central de los fundadores de la selecta Mont Pèlerin Society giraba en torno a la propuesta de un capitalismo “puro”, más duro y libre de las reglas e intervenciones del Estado. Desde el punto de vista económico, por un lado, fue fiel a la mano invisible del mercado postulada por Adam Smith si bien, por el otro, adhirieron al concepto del libre mercado de la economía neoclásica (o marginalista) formulado en la segunda mitad del siglo XIX por los economistas británicos Alfred Marshall y William Stanley Jevons y el filósofo y economista francés Leon Walras para superar las teorías clásicas de Adam Smith, David Ricardo y, especialmente, de Karl Marx (Harvey, 2007).

Como plantea Hoevel (2014), el documento de la Mont Pèlerin no fue ninguna “novedad histórica”; más bien reveló la impotencia de los liberales clásicos frente a su vertiginoso retroceso, acuciados además por la destrucción de Europa de postguerra y la amenaza del comunismo soviético. Según Foucault (2007), nueve años antes de la fundación de la Sociedad, varios de sus miembros habían asistido al Coloquio Walter Lippmann, una cumbre de intelectuales del *laissez-faire* celebrada en París en 1938 con el objeto de construir un nuevo liberalismo. En esa reunión los convocados se autodenominaron “neoliberales” como instancia superadora del liberalismo, si bien también se reconocían entre sí como “liberales” por su compromiso con los principios de las libertades individuales en un sentido político.

Por ello se ha sugerido que el neoliberalismo no es sino la versión contemporánea de la doctrina liberal clásica, es decir, el resurgimiento después de más de dos siglos de historia del liberalismo económico de Adam Smith y David Ricardo en un contexto diferente. Al respecto, Chomsky (2011) sostiene que el término neoliberalismo propone una serie de principios basados en las ideas liberales clásicas, en las que Smith es reverenciado como su “santo patrón”. En el mismo sentido, Ansaldi señala que, en rigor, tiene poco de nuevo y mucho del liberalismo clásico, “exégeta de ‘la mano invisible del mercado’, antiestatal y, sobre todo, antidemocrático. En términos normativos o modélicos, uno y otro son lo mismo (Ansaldi, 2015, p. 15).

Sin embargo, existen diferencias entre el liberalismo “viejo” y el “nuevo”, por llamarlos de algún modo, entre las cuales a continuación se señalan cuatro, probablemente las más relevantes. (a) Un aspecto clave del neoliberalismo

lismo es la gran financiación de la economía, las ganancias y el trabajo, un rasgo que contrasta notablemente con el liberalismo clásico. La etapa actual del capitalismo global revela explícitamente –quizás como nunca en la historia de la humanidad– el carácter improductivo, especulativo y parasitario del capital financiero globalizado, un capital no constituido directamente por bienes reales, sino por la riqueza nominal o patrimonial, razón por lo que también se lo denomina “capital ficticio” (Dierckxsens, 2017). (b) Valiéndose de herramientas inusuales para el “viejo” liberalismo, el “nuevo” ha exacerbado el individualismo, la acumulación de capital y las desigualdades sociales. En Mont Pèlerin se planteó que, para reinstalar el liberalismo político y económico había que recurrir, de ser necesario, a la manipulación social por lo que no se descartó ningún tipo de restricciones a la independencia de la sociedad civil, algo no imaginado por el viejo liberalismo (Hoevel, 2014). (c) Con el neoliberalismo se experimentó un cambio radical en las relaciones de trabajo, las que a partir de esta nueva versión del capitalismo quedaron signadas por vínculos laborales débiles y fugaces, descomprometidos social y políticamente, y en donde se impuso un discurso estandarizado sobre la posibilidad de realización personal y del “querer es poder” que fue corroyendo la idea de comunitarismo y de construcción colectiva (Sennett, 2012). (d) Por último, esta diferencia tiene que ver con la escala de alcance de las políticas económicas del viejo y el nuevo liberalismo: mientras que la propuesta del primero se restringió a las naciones, la del segundo se extendió al ámbito de la economía internacional, acorde a los postulados del “nuevo orden mundial” de constituir un “gobierno mundial”, idea a la cual la ecología –como se verá más adelante– le aportó un valioso sustento teórico. Algunos autores sostienen que la ideología universalista del neoliberalismo obedeció a la necesidad de Estados Unidos de mantener su statu quo de potencia imperial, insertando en todo el mundo los valores y las prácticas de Occidente, más concretamente de los países anglosajones (Vargas Hernández, 2007). Las creaciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en 1944 y la idea de crear una Organización Internacional de Comercio (OIC) como complemento del FMI, surgidas de los acuerdos de Bretton Woods firmados ese año (si bien previos a la reunión de Mont Pèlerin), se enmarcan en esa concepción neoliberal universalista.

Cabe señalar que cuando en 1954 los hombres más poderosos del planeta se reunieron en la pequeña localidad holandesa de Oosterbeek para fundar el Club Bilderberg –tal como ellos mismos se auto-bautizaron– más que debatir sobre el futuro de la humanidad, en realidad debatieron sobre el futuro del

“nuevo orden mundial”, incluyendo la cuestión clave del gobierno mundial, si bien se trata de algo conjetural (aunque muy probable) ya que siempre se mantuvo un estricto hermetismo en torno a las reuniones del Club, que desde hace más de medio siglo se realizan una vez al año: nunca se dieron a conocer sus agendas, nunca se permitió la presencia de la prensa y nunca se publicaron sus conclusiones (Estulin, 2008). Según Estulin, más allá de sus inicios idealistas, el Club no sería sino una auténtica alucinación a escala global:

El objetivo final de esta pesadilla es un futuro que transformará la Tierra en un planeta-prisión mediante un Mercado Único Globalizado, controlado por un Gobierno Mundial Único, vigilado por un Ejército Unido Mundial, regulado económicamente por un Banco Mundial y habitado por una población controlada mediante microchips cuyas necesidades vitales se habrán reducido al materialismo y la supervivencia: trabajar, comprar, procrear, dormir, todo conectado a un ordenador global que supervisará cada uno de nuestros movimientos (Estulin, 2005, p. 14).

Como detalle de color, el nombre del Club se inspiró en el nombre del hotel en que se realizó la primera reunión: el Hotel Bilderberg, propiedad del príncipe Bernhard de Lippe-Biesterfeld de Holanda. Bernhard fue el primer presidente del Club (1954-1976) así como también el primer presidente internacional de la organización ecologista World Wildlife Fund<sup>2</sup> (1962-1976), quizás más conocida por sus siglas (WWF) y por su emblemático logo del oso panda. Sin embargo, en 1976 el príncipe tuvo que renunciar a ambas presidencias tras un escándalo que lo vinculó con una maniobra fraudulenta con la empresa norteamericana Lockheed Corp, de quien habría recibido una suma millonaria para promocionar sus productos bélicos en Holanda y otros países de Europa (Douglas, 1994). El escándalo alcanzó dimensiones épicas cuando, además, se comprobó que Bernahard había sido miembro de las SS motorizadas y luego agente de la IG Farben alemana en París, empresa que recaudaba información para los nazis y que fabricaba el gas Zyklon B para los campos de exterminio, tal como se reveló en el Juicio de Núremberg (Orduna, 2008). Debido a ello, ese año se canceló la reunión anual del Club, prevista en Hot Springs, Virginia, Estados Unidos.

---

<sup>2</sup> El nombre original de WWF fue World Wildlife Fund, el cual se mantiene solo en Estados Unidos y Canadá (en el resto del mundo cambió a Wide Fund for the Conservation of Nature).



## 2. Los aportes ecológicos al nuevo orden

La pregunta que aquí se plantea es ¿de qué manera la ecología —como disciplina científica— le aporta un sustento teórico a la idea de “gobierno mundial” del nuevo orden? Debido a que los grandes ecosistemas (así como los flujos energéticos y ciclos biogeoquímicos) por lo general sobrepasan físicamente los límites de las fronteras nacionales, la *razón ecológica* pasa a ser algo vital (en particular, lo concerniente a la dinámica ecosistémica), ergo, un formidable fundamento para “elevar” la escala de gestión política al ámbito internacional. Según Etenssoro Saavedra (2010, 2012) no es ningún misterio que la crisis ambiental, en particular el fenómeno del cambio climático, es un argumento que se utiliza reiteradamente sobre la necesidad de avanzar en un nuevo tipo de orden global, que apunta y cada vez más a efectivas instituciones mundiales que puedan gestionar ambientalmente el planeta como un todo; tanto es así que, según este autor, muchos especialistas plantean una redefinición de la geopolítica “como la geopolítica de la sustentabilidad, o la ambientalización de la geopolítica” (Etenssoro Saavedra, 2010, p. 58).

Hoy en día es altamente consensual considerar que el tema del equilibrio ecosistémico del planeta es clave para garantizar la vida del ser humano [...] Por este motivo, este tema invade más y más espacios de la política mundial. Como plantea Ulrich Beck, “con el discurso ecológico se experimenta todos los días el fin de la política exterior, el fin de los asuntos internos de otro país, o sea, el fin de los llamados Estados nacionales” (Etenssoro, 2012, p. 172).

En tal sentido, el ecologismo, es decir, la ecología como discurso político, también hizo sus contribuciones a la idea de gobierno mundial, sobre todo a partir de la década de los ‘90, cuando el “desarrollo sustentable” (o “sostenible”) definido pocos años antes (ONU, 1987) contó con el aval de la mayoría de Estados nacionales en el mundo. Al respecto, Cervantes Dueñas (2014) señala que a partir de los años ‘90 el término “desarrollo sustentable” fue manipulado por las instituciones surgidas de los acuerdos de Bretton Woods de 1944 (por ejemplo, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) como un estandarte para instaurar o expandir la economía de mercado y, de ese modo, tomar el control de la economía global. Sin embargo, antes de ello, desde la propia aparición del ecologismo como movimiento organizado, varios de sus más notables miembros ya habían hecho sus aportes a la causa universalista, no tanto en defensa de los ecosistemas, sino, más bien, de sus

propias convicciones ideológicas. Se sabe que el selecto grupo de representantes de familias oligárquicas que fundó WWF en 1961 contribuyó generosamente a la divulgación del ideal panteísta y mundialista que proponía la instauración de un gobierno mundial (Hillard, 2010). De hecho, como ya se mencionó, el príncipe Bernhard de Holanda fue reclutado en 1962 como su primer presidente internacional (sin olvidar que también era presidente del Club Bilderberg, como se señaló, partidario incondicional del gobierno mundial). Para solventar las finanzas de WWF, en 1971 Bernhard fundó el “Club 1001”, una de las más grandes concentraciones oligárquicas europeas, cuyos miembros pertenecían a la nobleza, a los servicios de inteligencia, a las elites bancarias o a los grupos empresariales más grandes (especialmente de la industria química y armamentista), cada uno de ellos celosamente elegidos por él mismo y el príncipe Philip Mountbatten, duque de Edimburgo y consorte de la reina Isabel II del Reino Unido, otro de los cofundadores de WWF (Thompson, 1994).

En la misma dirección, una muy original defensa del gobierno mundial fue formulada por el ecologista y ornitólogo irlandés Max Nicholson, uno de los más influyentes funcionarios públicos de la postguerra en Gran Bretaña, también cofundador de WWF y la IUCN<sup>3</sup> (junto a Julian Huxley, primer Director General de la UNESCO). En efecto, en su publicación de 1970 *The Environmental Revolution: A Guide for de New Masters of the World* (La revolución ambiental: guía para los nuevos amos del mundo), Nicholson –tomando como referencia las rutas migratorias de las aves del mundo– hizo la siguiente proposición:

se ha asimilado y aceptado sin reservas la lección de que los *Patos sin Límites* equivale a *Países sin Soberanía*. Hay muchos temas aparte de los patos en los que se aplica la misma lección, pero pocos en los que se ha asimilado tan bien (Nicholson, 1970, como se citó en Douglas, 1994, p. 19. El subrayado es propio).

Cuesta creer que, antes que una pieza de humor negro, la lección de los patos sea un trabajo científico de uno de los miembros de la British Trust for Ornithology.

---

<sup>3</sup> International Union for the Conservation of Nature: organización precursora de WWF (ambas comparten sus sedes centrales en Gland, Suiza), fundada en 1948 con el auspicio de la UNESCO (con otro nombre: International Union for the Protection of Nature, IUPN), si bien nunca tuvo la estructura ni el modo de funcionamiento de las típicas ONG ecologistas.

### 3. Ecología y ecologismo: de la disciplina científica al discurso político

El término ecología deriva de la palabra griega *oikos*, que significa “casa” o “lugar donde se vive”; literalmente, entonces, la ecología sería “el estudio de los organismos en sus casas” o, quizás mejor, en “sus ambientes”. En sus pocos más de 135 años de historia, la ecología atravesó una serie de transformaciones profundas en su campo “disciplinar”, siendo el vocablo utilizado para aludir a la “ecología científica” (di Pascuo et ál., 2011). El término (*oekologie*, en alemán) fue acuñado por el biólogo Ernst Haeckel, un apasionado darwinista, autor del aforismo “la política como biología aplicada” y unos de los referentes teóricos del nazismo. En 1869 Haeckel definió a la ecología como “el estudio de las relaciones de los organismos o grupos de organismos con su ambiente orgánico e inorgánico”. Así, en sus orígenes, fue concebida como una rama de la biología y durante gran parte del siglo XX estuvo dominada por corrientes “biologicistas”, partidarias de un orden natural que concebían a los ecosistemas como entidades reales que se mantenían en equilibrio, en línea con las concepciones de Malthus y Darwin.

El biólogo estadounidense Eugene Odum, autor de *Fundamentals of Ecology* (primer libro de texto sobre el tema, publicado en 1953), amplió el alcance de la disciplina al definirla “como *el estudio de la estructura y función de la naturaleza*, considerando que la humanidad es una parte de ella” (Odum, 1972, p. 2). Con un enfoque mucho más innovador, y a contramano del positivismo académico de época (algo poco usual en los científicos de las ciencias naturales de entonces), Ramón Margalef, uno de los ecólogos más notables de todos los tiempos, ratificó el perfil biológico de la disciplina:

La Ecología sería la biología de los ecosistemas [...] A pesar de las preferencias personales por esta definición, puede complementarse con otras definiciones igualmente aceptables. Todas éstas o las más de ellas, en síntesis, vienen a decir que la Ecología estudia las relaciones recíprocas entre el medio y los organismos, o entre los organismos entre sí. Otra definición más profunda que jocosa, a pesar de su apariencia [...] declara que la Ecología es lo que resta de la biología, cuando todo lo realmente importante ha recibido otro nombre. Esta definición es buena porque destaca el carácter de síntesis de la Ecología (Margalef, 1977, p. 2).

Vale decir, en sus orígenes la ecología no se involucró ni con la conservación del ambiente ni con el desarrollo (Gudynas, 2004). Sin embargo, a principios de los ‘70, cuando los problemas ecológicos comenzaron a visibilizarse de

manera más palpable, la ecología (como disciplina) inició su metamorfosis hacia el discurso ecológico (es decir, inició el proceso en el que la ecología se convertiría en ecologismo). Si hubiera que identificar las “fuentes” de tal transformación, indudablemente habría que remitirse a la celebración de la Primera Cumbre de la Tierra (Estocolmo, 1972), a la publicación del Informe del Club de Roma *Los límites del crecimiento* (Meadows et ál., 1972) y a la “primera crisis del petróleo” de 1973 (véase más adelante). Esos tres acontecimientos, sin ser los únicos, fueron quizás los más relevantes para que la ecología empezara a adquirir un perfil de “divulgación” –inesperado para una disciplina científica hasta entonces desconocida– y a ser reconocida por la opinión pública del “mundo desarrollado”. No obstante, nada hacía prever que la Ecología fuera capaz de proyectarse hacia las esferas de la política, menos aún que fuera capaz de concretar el camino que recorrió desde sus orígenes hasta la actualidad: en palabras de Mires (1990) “desde los laboratorios biológicos hasta los sillones parlamentarios”.

Cabe señalar que cuando la ecología se transforma en discurso, se desplaza lo ecológico a un lugar dominante a la vez que se rompen las articulaciones que tiene con otras disciplinas, en particular, con las sociales. No hay que perder de vista que si bien los problemas vinculados a la explotación, el deterioro, la conservación, etc., de los recursos naturales atañen primordialmente a la dinámica de los ecosistemas y los procesos ecológicos, también conciernen a la economía, a la antropología, a la política. Por ejemplo, la ecología puede comprender las causas por las que un yacimiento de petróleo alcanza su punto máximo de extracción (fenómeno conocido como “Peak Oil”), luego del cual su tasa de producción entra en declive hasta llegar a su agotamiento, pero como disciplina no está habilitada para discurrir acerca de las causas de la enorme desigualdad en el consumo per cápita de los distintos países (por ejemplo, 64 barriles/día/1.000 habitantes) en Estados Unidos vs. 0 (cero) en Afganistán. Al respecto señala Mires:

Porque una de dos: o es lo ecológico un objeto articulado en unidades que se autorreproducen en su propio proceso de expansión, o es un discurso independiente. En todo caso, no puede ser las dos cosas al mismo tiempo. Sólo podemos hablar de un discurso ecológico, cuando en un estilo de pensamiento la Ecología ha roto sus relaciones articulativas y se desplaza a un lugar dominante, reduciendo todos los objetos co-participativos a lo puramente ecológico, esto es, cuando la Ecología se ha transformado en ecologismo. En ese sentido, el ecologismo no se diferencia del economi-

cismo, o del historicismo, o de cualquier otro tipo de saber reduccionista (Mires, 1990, pp. 35-36).

No obstante, el discurso ecológico ganó terreno en todo el mundo, reivindicando una ética universalista propia de un bucólico mundo sin fronteras, reproduciendo imágenes de escenarios futuros de catástrofes y promoviendo la utopía retrospectiva de que “todo tiempo pasado fue mejor”. Nunca quedó del todo claro si fue metafórico o no el retorno a las “comunidades bastantes pequeñas” que proponía el *Manifiesto para la supervivencia* (Goldsmith et ál., 1972), un documento paradigmático en la conformación de la conciencia catastrofista y neomalthusiana contemporánea, quizás más acorde para la sociedad pre-neolítica, cuando los habitantes del planeta no superaban los diez millones de habitantes.

Ya hemos visto que la población puede crecer indefinidamente, por más bajo que sea su límite de crecimiento. De ello se deduce que en un momento dado esa población debe estabilizarse por voluntad propia o disminuir bruscamente por obra de algún mecanismo “natural”: hambre, epidemia, guerra o la que fuere (Goldsmith et ál., 1973, pp. 63-64).

Así fue surgiendo el ecologismo, un movimiento sociopolítico que en sus inicios contó con el aporte de numerosos científicos procedentes de la biología y que, con matices muy diversos, propugnó la defensa de la naturaleza en el marco de la polémica sobre la problemática del desarrollo y el medio ambiente. Ahora bien ¿qué significa el término “ecologismo”? A los efectos del presente trabajo, y dado que no hay una respuesta única, se señalan tres rasgos distintivos del ecologismo, comunes a todas las corrientes existentes, por encima de las diferencias (ideológicas, políticas, metodológicas) y matices que residen dentro del propio movimiento.

1. El primero de ellos es su visión reduccionista de la realidad, que remite a una lógica de pensamiento propia de la ecología que es utilizada en la comprensión de los fenómenos y conflictos políticos, sociales, económicos, culturales, etc. Según plantea esa lógica, la ecología sería una especie de ciencia de las ciencias y su campo disciplinar subsumiría al de las otras disciplinas científicas, en particular, al de las ciencias sociales. “De hecho, son los ecologistas quienes proclaman activamente esta idea e instan al uso de los principios de la ecología para la reestructuración de las economías nacionales y la modelación del nuevo orden mundial”, dice Lester Brown (1991, p. 21), fundador del Worldwatch Institute, una

organización no gubernamental con sede en Washington que elabora anualmente informes sobre el impacto de las actividades humanas sobre el ambiente. Sin embargo, ese discurso colisiona con el objeto mismo de la ecología, que es el estudio de la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas y los procesos ecológicos (ciclos biogeoquímicos, dinámica de las comunidades, flujos energéticos), pero que no propone ningún modelo ecológico ideal a seguir, menos aún, un modelo ideal de sociedad.

2. El segundo rasgo distintivo del ecologismo es que como movimiento político se sostiene en un “discurso ecológico”, no en la ecología como disciplina científica, si bien hubo muchos científicos vinculados al ecologismo, en particular durante la década de los ‘70:  
Si podemos deducir determinadas normas sociales o culturales de la observación ecológica, no la deducimos de la Ecología “en sí”, sino de un estilo de pensamiento que recurre a la Ecología para complementarse a sí mismo. *La Ecología puede integrarse en un discurso, pero ella no es un discurso.* En tal sentido, la Ecología no plantea objetivos a realizar. *No existe el sistema ecológico ideal en la Ecología.* El sistema ecológico ideal es una formulación extraecológica que construimos a partir de valoraciones éticas, estéticas, políticas, etc. (Mires, 1990, p. 37).
3. El tercero, por último, es que desde su aparición como fenómeno social y político de la sociedad civil se autorreferencia como un movimiento supuestamente neutral desde el punto de vista ideológico y político. Sin embargo, el propio concepto “sociedad civil” pone al descubierto tales pretensiones de neutralidad. En efecto, en la concepción tradicional de Alexis de Tocqueville, el término remite al conjunto de organizaciones e instituciones sociales no gubernamentales que actúa en asuntos públicos como mediador entre los ciudadanos y el Estado, y que está básicamente “encaminada a convertir a los ciudadanos, por la vía del asociacionismo, en los verdaderos protagonistas del proceso democrático” (Ros, 2008, p. 208). Es decir, “sociedad civil” procede de una idea que considera legítima la reducción del Estado y que bien podría resumirse en la siguiente fórmula: “menos Estado y más sociedad civil” (Ros, 2008). En el marco de esa confrontación, existe una tendencia de parte de las organizaciones de la sociedad civil —en particular, de las organizaciones ecologistas— a disociarse de las instituciones políticas representativas, razón por la que el imaginario social suele considerarlas como las únicas instituciones portadoras de virtudes políticas, paradójicamente, por parecer “no po-

líticas” (Sorj, 2008). Así, se les fueron transfiriendo responsabilidades en las disputas ambientales hasta apropiarse de ellas, proceso que fue acompañado con una fuerte desvalorización del papel del Estado en esos asuntos. En cuanto a la representación de estas organizaciones, la clave se centra en la causa que sostienen defender, en general como una especie de *ethos* moral que les da respaldo a sus acciones y a su participación en la escena pública. Más aún, en la medida en que algunas se proclaman como la expresión de la “sociedad civil organizada” (reproduciendo los errores y los defectos de antiguas organizaciones vanguardistas), suponen la preexistencia de una “sociedad civil” desorganizada, homogénea y naturalmente virtuosa, a la que solo falta darle la voz. ¿Y de quién puede ser esa voz sino de ellas?

No es casual finalizar este apartado sobre ecología y discurso ecológico (o ecologismo), que además procura señalar los límites de la ecología como disciplina, con un párrafo de Margalef extractado de *Ecología*, un texto cuya primera edición se dio a conocer en el año 1974, es decir, poco tiempo después de la aparición de *Los límites del crecimiento* y del *Manifiesto para la supervivencia* antes citados y en el apogeo de la “primera ola del ecologismo”:

En los últimos tiempos se está haciendo gran propaganda a favor de la conservación de la naturaleza. Es oportuno y ello aconseja clarificar las ideas y contribuir a la introducción de puntos de vista ecológicos en la enseñanza y en la formación de diversos profesionales, lo cual puede hacerse por medio de un libro suficientemente general, como es el presente. El capítulo 24 [...] representa una concesión especial a la corriente de actualidad mencionada; pero deliberadamente he rehusado asociarme a las *exageraciones de la propaganda sensacionalista*. *Creo que la Ecología debe mantenerse en la tradición de una disciplina científica y no dejarse deslizar por la vertiente de la burocracia oficial ni por la vertiente opuesta de la truculencia* (Margalef, 1977, VIII. El subrayado es propio).

#### 4. Primera ola del ecologismo

La “primera ola del ecologismo” remite al periodo comprendido entre 1962 (año en que publicó el libro de Rachel Carson “Primavera Silenciosa”) y los comienzos de la década de los ‘70 (Eckersley, 1992), si bien en 1961 ya se había fundado WWF, la primera organización ecologista *sensu stricto*. Hubo

tres acontecimientos que influyeron de manera decisiva en la conformación de este fenómeno: (a) la celebración de la Primera Cumbre de la Tierra (Estocolmo, 5 al 16 de junio de 1972), donde el debate ecológico cobró por primera vez dimensión global. (b) La publicación de dos informes claves, también en 1972: *Los Límites del Crecimiento*, quizás más conocido como “Informe del Club de Roma” (Meadows et ál., 1972), y el *Manifiesto para la supervivencia* (Goldsmith et ál., 1972), cuyas visiones catastrofistas, neomalthusianas y distópicas impactaron de manera decisiva en la configuración ideológica del ecologismo en ciernes y por venir, al menos del ecologismo hegemónico representado por las grandes organizaciones internacionales (por ejemplo, WWF, Greenpeace, Amigos de la Tierra). (c) Por último, el comienzo de la denominada “primera crisis del petróleo” de 1973, generada por la decisión de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo de dejar de exportar petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra de Yom Kipur (guerra árabe-israelí de 1973), incluyendo a Estado Unidos y sus aliados de Europa Occidental, y cuyo resultado fue la cuadruplicación del precio del barril de crudo<sup>4</sup>. A partir de entonces, el tema del agotamiento de los recursos naturales –en particular, la idea de finitud de los recursos no renovables que, como el petróleo, resultan vitales para el funcionamiento de las economías más desarrolladas– comenzó a generar cierto pánico en ciertos sectores poderosos de los países ricos, como el sector automotriz, aterrado ante la insinuación de poner límites a sus industrias y comercios.

La “primera ola” se circunscribió a América del Norte, Europa occidental y Japón. No llegó a América Latina (ni a la mayor parte de los países del Tercer Mundo), donde la incorporación de los temas ecológicos en la agenda política tuvo un retraso de más de veinte años, fenómeno que se dio de manera más o menos concomitante con la llegada en 1989 de la “segunda oleada neoliberal” (Steger y Roy, 2011), y al “cambio de época” que se dio lugar en la mayor parte de los países latinoamericanos a partir de ese año. Hasta entonces el ecologismo prácticamente no había tenido protagonismo político en la región, salvo algunas experiencias aisladas, como la de Francisco Alves Mendes Filho (más conocido como Chico Mendes), un sindicalista y ecologista brasileño, defensor de la Amazonía, que fue asesinado el 22 de diciembre de 1988, o la del agrónomo y ecologista brasileño José Lutzenberger (ministro de Medio Ambiente de Brasil del gobierno de Collor de Mello entre 1990 y 1992) autor del “manifiesto ecológico” *¿Fim do Futuro?* (Manifiesto Ecológico Brasileiro), en donde revela su perfil neomalthusiano sin sutilezas:

---

<sup>4</sup> El barril de crudo pasó de USD 9,9 en 1972 a USD 39,3 en 1974.



El control demográfico siempre existe. Entre los seres más primitivos es ciego, intermitente y brutal. Una población de bacterias, en un ambiente propicio, crece exponencialmente [...] Pero mucho antes de que alcance plenamente sus metas, antes de consumir todos los recursos, termina por morir en sus propias toxinas. El equilibrio se establece [...] ¡Qué ironía!, el “rey de la Creación”, con toda su capacidad intelectual, su ciencia, su tecnología, se prepara para volver a sujetarse a fuerzas ciegas e implacables, se prepara para volver al nivel de una bacteria (Lutzenberger, 1976, como se citó en Gretchen y Palacios, 1994, p. 58).

No es ocioso volver a señalar que cuando se sugiere una falta de protagonismo se alude al ecologismo *sensu stricto* (es decir, como organización de la “sociedad civil”, tal como se auto-reivindican), no a los ámbitos académicos, donde los temas ambientales estaban con antelación en proyectos de investigación, informes de desarrollo, ensayos, etc. Por ejemplo, como respuesta al informe del Club de Roma, la Fundación Bariloche ya había publicado su Modelo Mundial Latinoamericano (Herrera et ál., 1977) y a comienzos de la década de los ‘80 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la oficina regional del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) habían instalado el debate sobre “estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina” (Sunkel y Gligo, 1980; Sunkel, 1981). Sin perjuicio de estos antecedentes, en el plano de la acción colectiva, el ecologismo recién se fortaleció en América Latina a partir del nuevo modelo social surgido en 1989, particularmente con el impulso que le dio el accionar de las organizaciones ecologistas internacionales que operaron entonces en la región.

## **5. 1989: cambio de época en América Latina**

El año 1989 marcó un antes y un después en América Latina. Ese año, en efecto, en la mayoría de los países latinoamericanos se produjo un auténtico “cambio de época”, en el sentido de que tuvo lugar no solo un cambio de paradigma económico, sino también político, social y cultural. En lo económico, el cambio estuvo orientado hacia la profundización de los dogmas del neoliberalismo (desregulación de la economía, liberalización del comercio exterior, privatización de empresas públicas y pérdida de protagonismo del Estado-Nación) que dio lugar a uno de los procesos de acumulación capitalista más feroces de los que se tenga memoria en toda la región. Como novedad política, en esa oportunidad no hubo golpes de Estado (si bien en

algunos países hubo fuertes condicionantes, como en Chile, Paraguay y Nicaragua), sino que se accedió al poder por elecciones democráticas: Alberto Fujimori en Perú, Luis Alberto Lacalle en Uruguay, Fernando Collor de Mello en Brasil, Carlos Saúl Menem en Argentina, Patricio Aylwin en Chile, Rafael Callejas en Honduras, Violeta Barrios de Chamorro en Nicaragua, Alfredo Cristiani en El Salvador, Andrés Rodríguez en Paraguay (Ansaldi y Giordano, 2012). En noviembre de ese mismo año, con el objetivo de alcanzar la reconversión del capitalismo periférico a la versión neoliberal, John Williamson había presentado, en la conferencia *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* del Instituto Internacional de Economía, los diez “instrumentos” de política económica que constituyeron la columna vertebral del Consenso de Washington (Williamson, 1990), también citado como “Agenda Neoliberal” (Larrai, 1999). Este proceso fue parte de lo que se denominó la “segunda oleada neoliberal”, oleada que también alcanzó a Europa del Este y que, como se verá más adelante, fue clave para que el neoliberalismo logre su hegemonía global. Paradójicamente, el 27 de febrero de ese mismo año (el año del neoliberalismo), en respuesta a las medidas de ajuste aplicadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, en la capital venezolana se produjo el levantamiento popular conocido como “El Caracazo”, un acontecimiento de notable significación simbólica que quedó registrado como el primer antecedente “anti-neoliberal” en la región.

Una segunda novedad en este proceso fue la irrupción en la región del ecologismo como actor político organizado de la sociedad civil, un hecho que contribuyó con el neoliberalismo en la búsqueda del consenso social, incorporando a la agenda política una visión “unimundialista” y “despolitizada” de los conflictos ambientales. Así, América Latina no estuvo exenta del discurso único de entonces, donde la temática de la crisis ambiental comenzaba a reflejar una sutil coherencia con las recomendaciones de los teóricos neoliberales.

[Solo la implementación de las “recetas” económicas de los organismos internacionales, haría viable a América Latina]. Esto permitiría a sus países “insertarse en el mundo”, acceder al crecimiento de sus economías y, mediante un efecto “derrame” basado en la “mano invisible” del mercado, generar un “desarrollo sustentable” que se distribuiría a todos los habitantes del planeta (Fair, 2008, p. 240).

Nótese el detalle: “desarrollo sustentable”, una expresión indisolublemente ligada a la agenda ecológica, definida poco años antes por la ONU (1987),

que devino en el nuevo paradigma de época y que, según el artículo antes citado de Cervantes Dueñas (2014) –curiosamente titulado *Las instituciones de Bretón Woods: Desarrollo (neoliberalmente) Sustentable*–, fue utilizado a partir de los años ‘90 por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para ejercer el control de la economía global, señalando que las razones por las cuales la mayoría de los países del mundo lo respaldan es porque

no amenaza ni desafía de forma alguna las estructuras neoliberales de privilegio y de reproducción del capital que el sistema capitalista impuso y difundió mediante las instituciones Bretton Woods, y de esta forma los intereses de las clases dominantes permanecen intactos (Cervantes Dueñas, 2014, p. 41).

Con respecto a la participación de organizaciones ecologistas internacionales luego de 1989, hubo tres campañas que tuvieron un notable impacto en la región: (a) la de Survival International (SI), la rama “indigenista” de la WWF (EIR, 1997), por la demarcación del territorio Yanomami, que fue acompañada por varias organizaciones brasileñas e internacionales, como la propia WWF y IUCN. Si bien los primeros pasos de la campaña se dieron a fines de la década de los ‘60, como corolario de esta, en 1991 los presidentes Fernando Collor de Mello de Brasil y Carlos Andrés Pérez de Venezuela inauguraron la “Reserva Yanomami”, un área que fue caracterizada como de “conservación de la biodiversidad”, correspondiente a la categoría de manejo VII de la IUCN (1994). Nótese el detalle: “biodiversidad”, como si se tratara de especies de la naturaleza, como osos hormigueros o palmas, tal como se considera al indígena, un ser “natural” antes que “social”. Alrededor de 9.000 “buenos salvajes” de distintas tribus yanomamis, nómades y sin relaciones entre sí, comenzaron a habitar un área que fue distinguida internacionalmente como “Nación Yanomami” (Goñi, 2018). (b) La campaña de WWF en contra del Programa Hidrovía Paraguay-Paraná, quizás la más monumental de todas, en la que participan numerosas organizaciones ecologistas, como Wetlands for the Americas e International Rivers Network. La campaña (1993-1997) abarcó desde la producción de informes en su contra hasta la presentación de una propuesta de creación de una reserva ecológica de 300 mil hectáreas en el Pantanal de Mato Grosso do Sul y la fundación de “Ríos Vivos”, una coalición de más de 300 ONG de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Estados Unidos y Europa (Bucher et ál., 1993, 1997; WWF et ál., 1994; Galinkin, 1996; Dunne et ál., 1997). Sin embargo, en 1998 el programa se desvaneció, un poco por el desgaste que generó la

campana y otro tanto por el desinterés explícito de Brasil en continuar con el programa. Por último, (c) la campana de Greenpeace en contra de INVAP (Investigaciones Aplicadas) Sociedad del Estado (Greenpeace, 2001, 2002), en la que participaron numerosas organizaciones locales (por ejemplo, Amigos de la Tierra, Ríos Vivos, Proteger, Taller Ecologista). El conflicto se originó a partir del compromiso adquirido por la empresa como adjudicataria de una licitación internacional de diseñar, construir e instalar un reactor nuclear para la obtención de radioisótopos de uso medicinal e industrial en Australia. Como respuesta, Greenpeace montó una campana para que el Congreso de la Nación no ratificara el acuerdo bilateral entre INVAP-ANSTO (Australian Nuclear Science and Technology), requisito indispensable para concretar la operación. La campana de Greenpeace giró en torno al supuesto emplazamiento de un centro de disposición final de materiales radioactivos en territorio argentino (en Ezeiza), una falacia que se utilizó para atemorizar a la población. Sin embargo, el 16 de diciembre de 2004 la Cámara de Diputados de la Nación ratificó el acuerdo, luego de una jornada de protestas de los militantes de Greenpeace quienes, finalmente abatidos, con los enormes inodoros blancos al hombro (que, se supone, portaban como símbolo de protesta por el “basurero nuclear”), abandonaron las escalinatas del Congreso.

Por último, hubo un acontecimiento clave en la expansión del ecologismo en América Latina: la celebración de la Segunda Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (también conocida como “Eco ‘92”). A diferencia de la primera cumbre de Estocolmo (1972), que se dio en el contexto de la Guerra Fría, esta se desarrolló en un marco del “fin de la historia” y la “muerte de las ideologías”, como se señaló más arriba, sustrato ideal para un ecologismo despolitizado en ciernes.

Los preparativos de la Cumbre del Medio Ambiente y Desarrollo de 1992, ocurrían de manera paralela a la caída del Muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría. Se trataban de acontecimientos que marcaban el inicio de una nueva era global, donde la amenaza comunista soviética para los Estados Unidos había desaparecido (Estenssoro Saavedra, 2020, p. 200).

Allí participaron delegaciones oficiales de más de 170 países y representantes de unas 1.500 ONG ecologistas-ambientalistas bajo el lema “hay que salvar la Tierra”. La visión dominante por venir de la ONU y las ecologistas internacionales sobre los conflictos ambientales se vio reflejada en el discurs-

so de clausura de Boutros-Ghali, entonces Secretario General de las Naciones Unidas:

Ya no alcanza con que el hombre ame a su prójimo; ahora también debe amar al mundo. Además del contrato del hombre con Dios y del contrato social con sus semejantes, necesitamos ahora un contrato ético con la Naturaleza y la Tierra. La tierra tiene alma. Recuperarla es la esencia de Río (ONU, 1992), metáfora que habla por sí sola.

## **6. Neoliberalismo: una breve recapitulación histórica de su hegemonía global**

La hegemonía remite a la conquista de alianzas y consensos en torno a los intereses de un grupo dominante: “Un grupo es hegemónico en tanto que ejerce la dirección intelectual y moral sobre otros grupos convirtiendo a estos últimos en sus aliados” (Fontana, 2001, p. 19). Esto es, hay hegemonía cuando la ideología de las clases dominantes es asimilada por el “sentido común” de las clases dominadas, con la particularidad de que tal asimilación no se produce por coacción (aunque, si es necesario, también se utiliza la fuerza), sino por la adhesión y la encarnación de determinadas prácticas de socialización promovidas desde las instituciones sociales (Wortman, 2007). Hay un aspecto clave que le posibilitó al neoliberalismo de los ‘90 alcanzar el consenso social, condición *sine qua non* de la hegemonía: su elasticidad para adoptar diversas modalidades de acuerdo a las distintas realidades culturales, económicas, sociales, políticas, etc. De allí que el neoliberalismo sea un fenómeno heterogéneo y que no tenga el mismo significado para todos los países y sectores sociales:

El pensamiento único no parece haber estado completamente unificado. En un país se lo asocia con un presidente, en otros con una corriente de ideas, en otros con ciertas medidas económicas. Y aunque la política económica considerada neoliberal tiene rasgos marcados por la apertura comercial, privatización, desregulación, liberalización de mercados de capital, ajuste fiscal y políticas sociales focalizadas (no universales), los alcances concretos son significativamente diferentes entre países (Grimson, 2007, p. 13).

Otro aspecto clave fue que logró instalar exitosamente una nueva configuración sociocultural, signada por diversos tipos de relaciones sociales y cultu-

rales, que excedieron el campo político y económico, pero que se relacionaron íntimamente con el formato político y económico neoliberal:

Como configuración cultural que excede un tipo de gobierno o de política económica, el neoliberalismo incidió (e incide) en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y al futuro, en las características de los proyectos intelectuales, las prácticas de la vida cotidiana, la percepción y el uso del espacio, los modos de identificación y acción política (Grimson, 2007, p. 11).

En cuanto a la primera experiencia práctica del neoliberalismo, hay que remitirse al golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile de 1973, correlato de una serie de antecedentes que se remonta a 1956. Ese año el Departamento de Estado puso en marcha el Programa de Investigación y Formación Económica para Latinoamérica de la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago (la “Escuela de Chicago”), más conocido como “Proyecto Chile”, programa que en el marco de la Guerra Fría fue destinado a contrarrestar las experiencias independentistas y desarrollistas en América Latina<sup>5</sup>. Así, se otorgaron becas para que un centenar de estudiantes de economía chilenos hicieran sus posgrados en la Escuela de Chicago, a la vez que se habilitó la organización de una filial de esta casa de estudio en la Pontificia Universidad Católica de Chile, ámbito en el cual los egresados de Chicago que volvían a Chile debían transmitir los conocimientos adquiridos a los nuevos estudiantes. Así surgió el grupo de economistas chilenos que en los ‘70 proponía el libre mercado como motor del desarrollo económico, más conocidos como los “Chicago Boys”. En 1965, con el aporte monetario de la Fundación Ford, el programa se amplió para estudiantes de toda América Latina (con preponderancia de argentinos, brasileños y mexicanos), dando lugar a la creación del Centro de Estudios Económicos Latinoamericanos de la Universidad de Chicago (Klein, 2008).

Sin embargo, el triunfo de Salvador Allende en 1970 frustró el plan de un “capitalismo puro” en Chile por la vía democrática, por lo que sus mentores

---

<sup>5</sup> Bajo la conducción de Milton Friedman y Arnoldo Harberger, ambos discípulos de Friedrich von Hayek, la Escuela de Chicago le aportó al neoliberalismo verdaderos signos de dogmatismo en torno al mercado al proponer un capitalismo puro, sin las distorsiones del intervencionismo estatal (reglamentaciones, barreras arancelarias, control de precios, salarios mínimos, etc.). Friedman predicaba dos cosas: (a) que el libre mercado era la perfección y el equilibrio; (b) que cuando algo no funcionaba se debía a que el mercado no era suficientemente libre (Klein, 2008).

tuvieron que posponerlo hasta el golpe de estado del 11 de septiembre 1973. Entonces sí, íntimamente relacionados con los “colaboradores de la CIA”, los Chicago Boys de Milton Friedman, además de los autores, fueron los ejecutores del plan económico de la dictadura de Pinochet (conocido como “el ladrillo”), consagrándose como la primera experiencia neoliberal del mundo. En los años siguientes, los programas de la Escuela de Chicago se extendieron al resto de la región, comenzando por la Argentina durante la dictadura de 1976, con el protagonismo de los famosos Chicago Boys de José Alfredo Martínez de Hoz (si bien este procedía de la Sociedad Rural Argentina, no de la Escuela de Chicago), como Juan Alemann (Secretario de Hacienda) y Adolfo César Diz (Presidente del Banco Central). La experiencia piloto del Proyecto Chile también se extendió más allá de la región, más concretamente a Estados Unidos y a Gran Bretaña, donde surgió el modelo neoliberal democrático. En este marco, comenzó el auge de la valorización financiera como práctica económica, promoviendo paralelamente la flexibilización y la precarización laboral y la desarticulación del conjunto de los asalariados, imponiéndose nuevas formas de organización, pero también un nuevo formato en la creación y circulación del dinero que fue respaldado y alentado por el FMI.

Todo este proceso, incluido el pragmatismo, sirvió para proporcionar una demostración útil para apoyar el subsiguiente giro hacia el neoliberalismo, tanto en Gran Bretaña (bajo el gobierno de Thatcher) como en Estados Unidos (bajo el de Reagan), en la década de 1980. De este modo, y no por primera vez, un brutal experimento llevado a cabo en la periferia [Chile] se convertía en un modelo para la formulación de políticas en el centro (Harvey, 2007, p. 15).

Como concepción ideológica (no como práctica político-económica), el neoliberalismo viene ejerciendo su hegemonía desde la década de los ‘70, sobre todo en los países del capitalismo avanzado de Europa occidental, donde se asentó sobre la base del fracaso de los regímenes socialdemócratas. Algunos autores, tales como Harvey, reconocen que el período 1978-1980 fue clave en su historia:

No sería de extrañar que los historiadores del futuro vieran los años comprendidos entre 1978 y 1980 como un punto de inflexión revolucionario en la historia social y económica del mundo. En 1978 Deng Xiaoping emprendió los primeros pasos decisivos hacia la liberalización de una economía comunista en un país que integra la quinta parte de la población mundial (Harvey, 2007, p. 7).

Sin embargo, pese a que las experiencias de Thatcher (1979) y Reagan (1980) constituyeron la consagración del proyecto neoliberal en clave democrática (y un hito en la voluntad internacional de impulsar su expansión mundial), en la práctica concreta su hegemonía a escala global recién se sustanció a partir de la caída del Muro en 1989, con la “segunda oleada neoliberal”, antes mencionada, que alcanzó a América Latina y Europa del Este. Si bien, como señala Harvey (2007), las reformas de Deng en la República Popular China comenzaron en 1978, estas tardaron al menos una década en profundizarse y la “masacre de la plaza de Tiananmen” aconteció el 4 de mayo de 1989<sup>6</sup>. También ese año, Tadeusz Mazowiecki, uno de los miembros fundadores del sindicato Solidaridad, asumió como Primer Ministro de la República Popular de Polonia para aplicar a rajatabla los planes de ajuste de Friedman. Anderson sostiene que una de las razones fundamentales de la consolidación del neoliberalismo son las victorias en los países no pertenecientes al bloque occidental:

Los nuevos arquitectos de las economías poscomunistas en el Este, gente como Balcerovicz en Polonia, Gaidar en Rusia, Maus en la República Checa, eran y son ardientes seguidores de Hayek y Friedman, con un menosprecio total por el keynesianismo y por el Estado de Bienestar [...] Esos líderes políticos preconizan y realizan privatizaciones mucho más amplias y rápidas de las que se habían hecho en Occidente (Anderson, 1990, p. 33).

Según este autor, no hubo neoliberales más intransigentes en el mundo que los “reformadores” de Europa del Este, en donde la desregulación de los mercados laborales y financieros, la concentración de la riqueza, la privatización de los servicios públicos y las políticas monetarias a favor del capital financiero, generaron una desigualdad y un empobrecimiento mucho más profundo que en los países centrales. En América Latina el proceso de ajuste que comenzó en 1989 dejó un saldo similar, hasta el momento inédito en la región; en palabras del expresidente argentino Carlos Menem, un proceso de “cirugía mayor sin anestesia”, metáfora poco feliz para un país con 30 mil desaparecidos.

---

<sup>6</sup> Allí murieron entre 2.000 y 7.000 personas que participaban de una protesta en contra del experimento del “libre mercado” diseñado por Friedman e implementado por Deng. Sin embargo, persisten algunos puntos de significación oscura, ya que podría tratarse de un intento de golpe (fallido) diseñado por la CIA para derrocar a Deng, en favor de Zhao Ziyang (véase más adelante).



En resumen, parece estar fuera de discusión que como práctica económico-política el neoliberalismo comenzó a principios de los '70 con la experiencia piloto de Chile de 1973 (la que continuó en la Argentina con el golpe de 1976), y que su expansión hacia un “sistema global neoliberal” (Fair, 2008) se concretó a partir del modelo democrático de Thatcher (1979) y Reagan (1980). Sin embargo, su hegemonía global se inició a partir de la caída del Muro de Berlín y el fracaso del comunismo (Fair, 2008), no antes, y una de las claves de ese fenómeno fue –junto con la asimilación del modelo democrático en América Latina y Europa del Este– la incorporación del discurso ecológico como parte del nuevo orden.

## 7. Neoliberalismo, “oenegismo” y golpes de Estado

En un artículo sobre la influencia de Estados Unidos y la OTAN en las relaciones de la Unión Europea con China, el geógrafo italiano Manlio Dinucci señala que para mantener su cada vez más tambaleante supremacía Estados Unidos utiliza tres herramientas metodológicas como armas de dominación, que suelen ser más poderosas que las armas propiamente dichas: (a) los denominados “acuerdos de libre comercio”, (b) las “PsyOps” (Operaciones Psicológicas) realizadas a través de los medios de comunicación hegemónicos, y (c) las ONG como instrumentos de penetración del Departamento de Estado norteamericano y la CIA en los países designados como “blancos”, que participaron en la “revoluciones de color” de Europa del Este y que también operan en América Latina (Dinucci, 2016). En el mismo sentido que las apreciaciones de Dinucci, en un reporte sobre las relaciones de la CIA, las ONG y las “revoluciones de color”, Meyssan (2015) describe cómo se fue perfeccionando un método ideado por el politólogo estadounidense Gene Sharp para desarrollar e implementar golpes de Estado utilizando ONG. Contratado por la CIA en 1989 para derrocar en China a Deng Xiaoping y reemplazarlo por Zhao Ziyang, Sharp debía diseñar un golpe que, a diferencia de las clásicas maniobras intervencionistas de la CIA, tenía que parecer una revolución popular (Sharp, 2011). En apretada síntesis, el método de Sharp consistió en estimular las protestas en las calles de ONG integradas por jóvenes pro-Zhao y pro-norteamericanos, protestas que se vieron favorecidas por el descontento popular que generaron las medidas de ajuste de Deng. Sin embargo, en una reacción expeditiva, Deng arrestó a Sharp en la Plaza de Tiananmen y lo expulsó del país, con lo cual el golpe fracasó. No obstante, esta experiencia sirvió para que Sharp perfeccionar su método, el que alcanzó su punto culminante en 1998 con el derrocamiento del presidente serbio Slobodan Milosevic.

Después de que el presidente Hugo Chávez frustrara un golpe de Estado en Venezuela sobre la base de una de mis investigaciones que revelan el papel y el método de Gene Sharp, éste último suspendió las actividades del Instituto Albert Einstein que sirvió de cubierta y creó nuevas estructuras [...] Los vimos trabajando en todo el mundo, especialmente en el Líbano (Revolución de los Cedros), Irán (revolución verde), Túnez (Revolución Jazmín) y Egipto (Revolución Lotus). El principio es simple: exacerbar todas las frustraciones subyacentes, culpar al aparato político de todos los problemas, manipular a los jóvenes según el escenario “parricida” freudiano, organizar un golpe de Estado, y luego la propaganda de que el gobierno fue derribado por la “calle” (Meysan, 2015).

No es una novedad que muchas ONG hayan recibido recursos económicos de la CIA para financiar sus campañas humanitarias o de protección del ambiente. Tampoco es una novedad que algunas ONG se hayan asociado con empresas transnacionales en el marco de la “Responsabilidad Social Corporativa” (RSC). Algunos productos de tales asociaciones que salieron a la luz (de “marketing solidario”) generaron mucha polémica a finales de los ‘90, en particular en España, como la de “Juntos por África”, de Coca Cola y Cruz Roja, o el spot navideño de Pepsi y “Médicos sin Fronteras” de 1998, cuyo eslogan fue: “algunos creen que colaborar sólo sirve para lavar conciencias, otros creemos que lo importante es colaborar” (Ramiro y Nieto, 2009). Se trataba de acuerdos en los que las ONG “prestaban” su imagen a cambio de contribuciones económicas para el desarrollo de sus proyectos y campañas, como lo hacen con la CIA o el Departamento de Estado, facilitando servicios de “concientización” y adoctrinamiento a cambio de la percepción de divisas.

En el mismo sentido, Durand (2012) señala que las agendas de las ONG están orientadas a favorecer los intereses geopolíticos e imperialistas de los países “donantes” de Occidente, justificando sus intervenciones en Estados soberanos con invocaciones a la responsabilidad de proteger (la salud de la población, la naturaleza, las libertades civiles). De allí que sea inevitable referirse al cinismo implícito de las “ayudas humanitarias” definidas sobre la base de los principios de la neutralidad, la independencia y la imparcialidad. El final de la guerra fría dio lugar a las corrientes “neo-humanistas” (por ejemplo, Médicos Sin Fronteras) que agravaron la arbitrariedad de las ONGs. Durand (2012) concluye que ese nuevo humanitarismo tiene una excesiva dependencia económica y política, dos factores clave para que las ONG se constituyan como una herramienta del imperialismo occidental.

El financiamiento “externo” constituye una cuestión clave del funcionamiento de las ONG en los países “en desarrollo” además de un fuerte condicionante para la definición de sus propias agendas y la toma de decisiones. Por otro lado, ello ha dado lugar a paradojas de representación en muchas organizaciones que dicen posicionarse en contra del neoliberalismo y la globalización, pero que, sin embargo, son financiadas por instituciones internacionales y empresas asociadas al neoliberalismo, que durante los años ‘90 desarrollaron una fuerte oposición a lo que ellas denominaron la ineficiencia estatal y la corrupción.

El mundo de las ONG solo puede ser entendido como parte de una cadena más amplia en la que los proveedores de fondos juegan un rol fundamental. Los donantes operan, directa o indirectamente, como un actor central en la elaboración de las agendas de las ONG. Si bien éstas disponen de capacidad para influenciar a sus donantes, la lucha por la supervivencia las lleva a adaptarse a las agendas de quienes aportan los fondos (Sorj, 2007, p. 134).

El gobierno popular de Bolivia tuvo un enfrentamiento con ONG vinculadas a sectores populares indígenas. El conflicto fue analizado por Álvaro García Linera en un texto titulado *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo (o cómo la “reconducción” del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)* (García Linera, 2017). Allí examinó un documento elaborado en 2011 por un grupo de intelectuales “cercaños” al gobierno de Evo Morales (o simpatizantes) titulado “Por la recuperación del Proceso de Cambio”. Si bien se trataba de un grupo heterogéneo, había un denominador común entre los intelectuales firmantes: su pertenencia a fundaciones y ONG. Es interesante transcribir la caracterización del grupo que hace el autor, cuyo proceder tiene una notable similitud con la metodología de Gene Sharp antes mencionada:

Por supuesto que existen ONG’s que apoyan a las organizaciones sociales [...], pero otras simplemente buscan suplantar el pensamiento y acción organizativa de los sectores populares indígenas y campesinos, y a través del uso discrecional y selectivo del dinero, financian los viajes de los dirigentes, elaboran documentos [...] dirigen las propias reuniones de estos sectores y promueven pequeñas marchas en oposición al Gobierno para sacar fotos y luego pedir con ello mayor financiamiento en el extranjero (García Linera, 2017, p. 10).

Refiriéndose a los “resentidos”, “genuflexos ante la oligarquía cruceña separatista” y, en atinada síntesis, a los “pseudo-ambientalistas”, tal como define

a los firmantes del documento, en el anteúltimo párrafo del libro, García Linera concluye:

Triste y decadente papel de quienes a nombre de la “reconducción del Proceso de Cambio”, acaban en realidad como los restauradores del proceso neoliberal y de la penetración de los intereses transnacionales, y como los defensores de seculares desequilibrios geopolíticos favorables a las oligarquías reaccionarias (García Linera, 2017, p. 166).

La situación en Bolivia devino en el golpe de Estado cívico-policial-militar del 10 de noviembre de 2019. Hubo intentos de justificarlo con la supuesta “ilegitimidad” del presidente Evo Morales por insistir en su reelección luego de su derrota en la consulta popular, o por las presuntas “irregularidades” detectadas por la misión de la OEA en el acto electoral (en el que Morales obtuvo el 48% de los sufragios). Pero la realidad es que la interrupción del proceso institucional en Bolivia se puso en marcha en 2006, en el mismo momento en que se nacionalizaron los hidrocarburos, un proceso que afectó los intereses de Maxus Bolivia Gas, Total Elf, Brithis Gas y Exxon Mobil, entre otras corporaciones que participaron en los preparativos del golpe, junto a grupos civiles organizados (incluyendo las ONG aludidas por García Linera), además de las fuerzas policiales y armadas.

## Conclusiones

Hay tres aspectos puntuales para resaltar como corolarios del presente trabajo: en primer lugar, que la exitosa construcción hegemónica del neoliberalismo a escala global tuvo un determinante (aunque no único) fundamental: el fenómeno de “globalización cultural” (Grimson, 2007; Wortman, 2007; Fair, 2008). En ese marco se inscriben las contribuciones de la ecología (como disciplina científica) y el ecologismo que, de manera concomitante al creciente proceso de desigualdad, se fueron incorporando firmemente a la estructura del discurso neoliberal del “pensamiento único”. En particular, la consideración del alcance planetario de la crisis ecológica fue un argumento de peso para sostener la necesidad de creación de una suerte de gobierno mundial. En tal sentido Estenssoro señala que cuando se trata de demostrar que es absolutamente “evidente” avanzar hacia un gobierno mundial, “el problema ambiental se transforma en el argumento contemporáneo arquetípico para aquellos teóricos políticos que defienden esta idea” (Estenssoro, 2012, p. 175).

En segundo lugar, que si bien la mutación experimentada por el neoliberalismo desde la versión autoritaria original (Chile, 1973; Argentina, 1976) hacia el “modelo democrático” (de Thatcher y Reagan de finales de los ‘70 y comienzos de los ‘80) fue un acontecimiento clave en la expansión global del neoliberalismo, el comienzo de su progresiva hegemonía global se da a partir de la caída del Muro de Berlín en 1989 –quizás el acontecimiento más emblemático del siglo XX a escala global–, en particular, a partir del esparcimiento del mencionado modelo democrático por Europa del Este y América Latina. En lo que respecta a esta última región, como parte del “cambio de época”, con la irrupción del ecologismo (como protagonista organizado de la sociedad civil) se fue construyendo un sentido común de matriz neoliberal, cuyas huellas aún persisten, en el que la temática de la crisis ambiental jugó un papel central.

En tercer lugar, por último, que, no obstante lo señalado en el punto anterior, a partir del siglo XXI, cuando las democracias dejaron de ser eficaces a los fines del *establishment* neoliberal, se recurrió a diversas técnicas conspirativas (en las que también participaron ONG) para desestabilizar y causar la caída de gobiernos no afines, en lo posible, sin que el hecho pueda ser juzgado como una consecuencia de la acción de otro poder. Surgieron así los denominados “golpes blandos”, una “acción no violenta”, como señala Gene Sharp, al expresar que la naturaleza de la guerra en el siglo XXI ha cambiado: “Nosotros combatimos con armas psicológicas, sociales, económicas y políticas”<sup>7</sup>, aunque no solamente con esas, porque –como lo reveló el golpe de Estado en Bolivia *establishment* cuando las circunstancias lo ameritan, también se recurre a la violencia explícita. ☞

## Referencias bibliográficas

- ANDERSON, P. (1999). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (Comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (pp. 25-38). CLACSO-Eudeba.
- ANSALDI, W. (2015). La política, entre la pena y la canción. O la licuación de la política, un legado del neoliberalismo. *Temas y Debates* (29), 13-31.
- ANSALDI, W. Y GIORDANO, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden*. Ariel.

<sup>7</sup> <http://www.telesurtv.net/news/Latinoamerica-sigue-siendo-el-blanco-de-los-golpes-blandos-20150822-0012.html>

- ARRIGHI, G., HOPKINS, T. K. Y WALLERSTEIN, I. (1993). 1989, la continuación de 1968. *Realidad Económica* (114/5), 99-119.
- BROWN, L. R. (1991). Un nuevo orden mundial. En L. R. Brown (Dir.), *La situación en el mundo 1991. Un informe del Worldwatch Intitute sobre el desarrollo y el medio ambiente* (pp. 17-43). Editorial Sudamericana.
- BUCHER, E.; BONETTO, A.; BOYLE, T.; CANEVARI, P.; CASTRO, G., HUSZAR, P. Y STONE, T. (1993). *Hidrovia. Un examen ambiental inicial de la vía fluvial Paraguay-Paraná*. Wetlands for the Americas, Manomet, Massachussets, USA, 74 pp.
- BUCHER, E.; CASTRO, G. Y FLORIS, V. (1997). *Conservación de ecosistemas de agua dulce: hacia una estrategia de manejo integrado de recursos hídricos*. BID.
- CARSON, R. (1962). *Silent Spring*. Houghton Mifflin Company.
- CERVANTES DUEÑAS, J. (2014). Las instituciones de Bretón Woods: Desarrollo (neoliberalmente) Sustentable. *Observatorio Medioambiental*, 17, 23-43.
- DIERCKXSENS, W. (2017). Trabajo productivo vs Trabajo improductivo ¿Cómo categorizar la geopolítica hoy? *Observatorio Internacional de la Crisis* <http://www.observatorio-delacrisis.org/2017/03/trabajo-productivo-vs-trabajo-improductivo-como-categorizar-la-geopolitica-hoy/>
- DINUCCI, M. (27 de octubre 2016). *La influencia de Estados Unidos y la OTAN en las relaciones de la Unión Europea con China*. Red Voltaire. <http://www.voltairenet.org/article193888.html>
- DI PASCUO, F.; FOLGUERA, G. Y ONNA, A. (2011). La ecología disciplinar y la intrusión de la problemática ambiental: hacia la 'percepción de fenómenos globales'. *Observatorio Medioambiental*, 14, 21-39.
- DOUGLAS, A. (1994). El WWF promueve la ciencia racista y el gobierno unimundista. *EIR (Executive Intelligence Review)*, Resúmen Ejecutivo, XI (20-21), 18-19.
- DUNNE, T.; MELACK J.; MELIÀ, B.; PAGGI, J.; DE PAGGI, S.; PANAYOTOU, T.; RAITNER, H.; SALLATI, E.; KLABIN, I.; SCUDDER, T. Y CLEMENS, M. (1997). *El Proyecto de Navegación de Hidrovia Paraguay-Paraná: Informe de una Revisión Independiente*. Resúmen Ejecutivo. <http://tallerecologista.org.ar/menu/archivos/Panel%20Cebrec.pdf>
- DURAND, L. (2012). *Are NGO Agendas Dictated By Western Assumptions?*. <http://www.e-ir.info/2012/09/26/are-ngo-agendas-dictated-by-western-assumptions/>
- EIR (Executive Intelligence Review), (1997). A Grande Hidrovia. *Relatorio Especial*, 4(22, 21), p. 20.
- ECKERSLEY, R. (1992). *Environmentalism and Political Theory: Toward an Ecocentric Approach*. UCL Press.
- ESTENSSORO SAAVEDRA, F. (2010). Crisis ambiental y cambio climático en la política global: un tema crecientemente complejo para América Latina. *Revista UNIVERSUM*, 2(25), 57-77.

- ESTENSSORO SAAVEDRA, F. (2012). El argumento ambiental como clivaje de las propuestas teóricas sobre el 'gobierno mundial'. *Cuadernos IUH*, 10(39), 171-183.
- ESTENSSORO, F. (2020). *Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial 1945-1992. La perspectiva latinoamericana*. Biblos.
- ESTULIN, D. (2005). *La verdadera historia del Club Bilderberg*. Editorial Planeta.
- ESTULIN, D. (2008). *Los secretos del Club Bilderberg*. Editorial Bronce.
- FAIR, H. (2008). El sistema global neoliberal. *POLIS*, 7(21), 229-263.
- FONTANA, B. (2001). Gramsci y el Estado. En D. Kanoussi (comp.), *Hegemonía, Estado y sociedad civil en globalización* (pp. 15-38). Plaza y Valdés Editores.
- FOUCAULT, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de la Cultura Económica.
- GALINKIN, M. (1996). Proyecto Hidrovía. Un corazón apuñalado. *Asuntos Indígenas* (3), 28-33.
- GARCÍA LINERA, A. (2017). *El "oenegismo", enfermedad infantil del derechismo. (O cómo la "reconstrucción del Proceso de Cambio" es la restauración neoliberal)*. Presidencia Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia.
- GOLDSMITH, E.; ALLEN, R.; ALLABY, M.; DAVOLL, J. Y LAWRENCE, S. (1972). *Manifiesto para la supervivencia*. Alianza Editorial.
- GOLDSMITH, E.; ALLEN, R.; ALLABY, M.; DAVOLL, J. Y LAWRENCE, S. (1973). *Proyecto para la supervivencia*. Emecé Editores.
- GOÑI, R. (2018). *Ecologismo y neoliberalismo en América Latina*. Ediciones Baobab.
- GREENPEACE (2001). *No a la basura nuclear de Australia, sí a la Constitución argentina*. <http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2006/3/no-a-la-basura-nuclear-de-aust.pdf>
- GREENPEACE (2002). *El informe de Greenpeace sobre INVAP. Una historia que la industria nuclear quiere ocultar*. <http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2006/3/informe-greenpeace-sobre-invap.pdf>
- GRETCHEN, S. Y PALACIOS, S. (1994). Los yanomamis: el "buen salvaje" de la familia real británica. *EIR (Executive Intelligence Review), Resumen Ejecutivo*, XI (20-21), 56-58.
- GRIMSON, A. (2007) *Cultura y Neoliberalismo*. CLACSO.
- GUDYNAS, E. (2004). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. Coscoroba Ediciones.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*, Ediciones Akal.
- HERRERA, A. O.; SCOLNIK, H. D.; CHICHILNISKY, G.; GALLOPÍN, G. C.; HARDOY, J. E.; MOSOVICH, D.; OTEIZA, E.; DE ROMERO BREST, G.; SUÁREZ, C. E. Y TALAVERA, L. (1977). ¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano. International Development Research Center.

- HILLARD, P. (7 de agosto 2010). *Historia del “Nuevo Orden Mundial”*. Red Voltaire. <https://www.voltairenet.org/article166611.html>
- HOBBSAWM, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Crítica, Grijalbo Mondadori.
- HOEVEL, C. (2014). “Las contradicciones culturales del neoliberalismo”. *Economía y Política* 1(2), 39-72.
- IUCN (1994). *Directrices para las Categorías de Manejo de Áreas Protegidas*. Comisión de Parques Nacionales y Áreas Protegidas. IUCN y Cambridge.
- KLEIN, N. (2008). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- LARRAI, M. (1999). *El Consenso de Washington: ¿gobernador de gobiernos?* (<https://docs.google.com/document/d/1reB.../preview?pli=1>)
- LUTZENBERGER, J. (1983). *Fim do Futuro? Manifesto Ecológico Brasileiro* (3ª edição). Movimento Editora da UFRGS.
- MARGALEF, R. (1977). *Ecología*. Ediciones Omega.
- MEADOWS, D. H.; MEADOWS, D. L. Y RANDERS, J. (1972). *Los Límites del Crecimiento. Informe del Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad*. Fondo de la Cultura Económica.
- MEYSSAN, T. (2015). *The CIA, NGOs and Color Revolutions*. <http://themillenniumreport.com/2015/05/the-cia-ngos-and-color-revolutions/>
- MIRES, F. (1990). *El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina*. Espacio Editorial.
- ODUM, E. P. (1972). *Ecología*. Nueva Ed. Interamericana.
- ONU (1987). *Nuestro Futuro Común*. Informe Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD), Suplemento A/42/427.
- ORDUNA, J. (2008). *Ecofascismo. Las internacionales ecologistas y las soberanías nacionales*. Ed. Martínez Roca.
- RAMIRO, P. Y NIETO, L. (2009). Sobre las relaciones de las ONG con las multinacionales en el marco de la RSC. *Pueblos Revista de Información y Debate*, (36), 54-55.
- ROS, J. M. (2008). Sociedad civil y religión en A. de Tocqueville. *ISEGORÍA*, (39), pp. 205-216.
- SHARP, G. (2011). *De la Dictadura a la Democracia*. The Albert Einstein Institution.
- SENNETT, R. (2012). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Angagrama.
- SORJ, B. (2007). Sociedad civil y Estado en América Latina. *Nueva Sociedad*, (210), 127-140.
- SORJ, B. (2008). *La democracia inesperada*. Centro Edelstein de Pesquisa Social. <http://books.scielo.org/id/td3ky/pdf/sorj-9788599662564.pdf>



- SUNKEL, O. (1981). *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*. PNUMA-E/CEPAL/C.1143.
- STEGER, M. B. Y ROY, R. K. (2011). *Neoliberalismo. Una breve introducción*. Alianza Editorial.
- SUNKEL, O. Y GLIGO, N. (coord.), (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. Serie Lecturas N° 36, 2 vol., Fondo de Cultura Económica.
- THOMPSON, S. (1994). El 'Club 1001': la élite que coordina al ecologismo internacional. *EIR (Executive Intelligence Review)*, *Resumen Ejecutivo*, XI (20-21), 16-16.
- TOLEDO, V. (1993). Ecología, Ecologismos y Ecología Política. En: F. Goin y R. Goñi (eds.), *Elementos de Política Ambiental* (pp. 899-910). HCD.
- WILLIAMSON, J. (1990). *The Progress of Policy Reform in Latin America*. Volumen 2, Institute for International Economics.
- WORTMAN, A. (2007). *Construcción imaginaria de la desigualdad social*, CLACSO.
- WWF, ICV Y CEBRAC (1994). *¿Quem paga a conta? Análise da Viabilidade Econômico-Financeira do Projeto da Hidrovia Paraguai-Paraná*. Texto para discussao, Brasilia.